



Tesoro de la Juventud

EL GUINDO

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

EL GUINDO

Del libro de la poesía

La Providencia atiende a las necesidades de todos los seres, disponiendo las variadas producciones del reino vegetal y las alternativas de las estaciones, dice en esta composición Juan Pedro Hebel.

DIJOLE Dios cierto día
A la hermosa Primavera:
-Amiga, ve y ya prepara
Al gusanillo su mesa.
Del guindo entonces brotaron
Las hojas verdes y frescas.
Y el gusanillo que había
El invierno a duras penas
Pasado en su huevo, haciendo
Por sacudir su pereza,
Frotó sus cargados ojos
Y abrió su boca pequeña.
Después con sus nuevos dientes
Royó las hojas más tiernas,
Y se dijo: ¡Es delicioso
Este manjar! ¡Cómo cuesta
Partirlo!-En seguida Dios
Dijo de nuevo:-Ahora llega
A ponerle su cubierto
Del mismo modo a la abeja.
El guindo entonces dió flores
A miles, blancas y bellas.
Al salir el sol de nuevo
La abejilla voló a ellas
En el instante, y se dijo:
Será el café con que deba
Desayunarme. ¡Es de ver
Una taza tan bien hecha!
¡Qué porcelana tan linda
Y reluciente! Y su seca
Trompa metió en la flor grata,
Y bebiendo satisfecha
A grandes sorbos, se dijo:

¡Qué dulce está! ¡No, no cuesta
Mucho la azúcar! Aquí
La echaron a manos llenas.
-Al Estío Dios hablara,
Diciéndole:-Amigo, es fuerza
Que también al gorrión
Dispongas hoy su merienda.
Entonces pender del guindo
Mil rojos frutos se vieran,
Y el gorrión al momento
Exclamó: ¡Sea enhorabuena!
Llegaré sin ceremonia
A tan opípara mesa.
Esto debe dar al cuerpo
Fatigado algunas fuerzas
Y un claro timbre a mi voz
Para cantar mis endechas.
Y Dios al Otoño dijo:
-Pues tu reinado ya empieza,
Puedes quitar los manteles.
Ya la comida está hecha,
Y todos hartos. Entonces
Levantóse allá en las selvas
Un viento fresco y constante,
Penoso por su aspereza,
Que fue creciendo en enojos
Con las heladas primeras.
Y pálidas y purpúreas
Quedaban las hojas secas,
Y una tras otra caían...
Tal es la suerte que espera
A cuanto se alza del suelo
En el aire: cae en la tierra.
El buen Dios dijo al Invierno:
-Procura, donde convenga,
Cubrir los extensos campos,
Puesto que en ellos hoy reinas.
Entonces cubrió el Invierno
Con una sábana inmensa
De nieve, el campo, y marchóse
A dormir tras su tarea.

W. M. JACKSON, INC., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

